

E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los Hermanos – Enero 2012

Corresponsables con la Vida de la Orden

“La ampliación de las Escuelas Pías no puede hacerse sin muchos obreros, y no es posible conseguirlo si no tienen gran espíritu y no son llamados a una vocación particular”

Queridos hermanos, os escribo esta carta fraterna en los comienzos del **Año Vocacional Escolapio**, convocado por la Congregación General a lo largo de todo el año 2012. Coinciden en el mismo dos pequeñas efemérides familiares: la entrada del joven Glicerio en el proyecto de Calasanz y la definitiva ubicación de las Escuelas Pías en la casa romana de San Pantaleo, una decisión con la que el Fundador, sin duda, buscó dotar a su obra de la necesaria consolidación y estabilidad.

A lo largo de estos últimos meses os he escrito con cierta frecuencia sobre el tema vocacional, y recientemente habéis recibido la “carta oficial de apertura” de nuestro Año Vocacional, iluminado desde el lema **“Escolapios... multiplicando Vida”**. He dudado en escribir esta *“salutatio”* sobre el tema, porque tenía miedo de que la reiteración pudiera causar en vosotros el efecto contrario y contribuir a que este llamamiento intenso que estamos haciendo a dar nuevo vigor a la Pastoral Vocacional os pueda llegar a saturar. Como veis, he superado la tentación y os escribo de nuevo sobre ello, con una intención clara y definida: recordar a todos que, por ser escolapios, estamos comprometidos con la construcción de la Orden, somos corresponsables de su futuro, llamados a seguir –con nuestro testimonio y con nuestro trabajo- *convocando y acompañando a quienes estén llamados a vivir nuestro carisma*.

Como subtítulo de esta carta he colocado un texto de San José de Calasanz que considero central en todo lo que podemos reflexionar a lo largo de este Año Vocacional. Forma parte del “Memorial al Cardenal Tonti”, un documento elaborado por nuestro santo Padre para defender –en la Iglesia- su objetivo de que las Escuelas Pías sean configuradas como una Orden religiosa. Además de describir la importancia y singularidad de nuestro ministerio específico, Calasanz argumenta reconociendo que para llevarlo adelante hacen falta *“muchos obreros”* y que éstos tengan *“gran espíritu”* y una *“vocación particular”*. Está pensando en tres cosas muy importantes: necesita escolapios (personas), los necesita de calidad integral (gran espíritu) y los necesita con una clara vocación.

Si esto es lo deseaba Calasanz de los futuros escolapios, podemos estar seguros de que eso es también lo que desea de nosotros, los actuales escolapios. Necesita nuestras personas (corresponsables), nos necesita con gran espíritu y con una vivencia fiel de nuestra vocación. Es más, podemos estar seguros de que *los nuevos* no vendrán si *los actuales* no les convocamos, acompañamos y formamos desde estas claves: *os invitamos a construir las Escuelas Pías, de las que todos somos corresponsables, y lo hacemos con la misma intensidad con la que vivimos nuestra vocación y con la que vosotros sois llamados a vivirla*. Esta debe ser nuestra *“relación educativa”* desde el punto de vista de la convocatoria vocacional.

Pues bien, en esta línea de reflexión, permitidme ofreceros algunas propuestas para avanzar en la construcción de nuestra *corresponsabilidad vocacional con la Orden*.



E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los Hermanos – Enero 2012

1 - El tono espiritual constructivo de nuestras comunidades. La comunidad es el núcleo vital en el que vivimos, desde el que crecemos, aunque también lo podemos vivir desde una falta de dinamismo. La comunidad es el espacio en el que compartimos nuestra fe, en el que nos ayudamos en nuestra vocación, pero también lo podemos convertir en un lugar irrelevante para nuestra vivencia vocacional. La comunidad es nuestra forma de vida, y es el ámbito en el que deseamos que nuevos jóvenes se integren, para aportar su novedad en el objetivo común. Sintámonos aludidos por el texto de Pablo en su Carta a los Efesios cuando dice *“una sola cosa os pido: vivid a la altura de la buena noticia del Mesías”*¹ El desafío es que *“vivamos a la altura”*, que *demostremos la talla*. Sabemos que somos pobres y pequeños, pero portadores de un don de vida que pide respuestas marcadas por el signo de la fe. Todas las comunidades de la Orden, desde la comunidad de San Pantaleo hasta la última recién fundada en Maracaibo (Venezuela), están invitadas a hacerse una pregunta en este Año Vocacional: ¿cómo hemos de cuidar y mejorar nuestro “tono espiritual”, constructivo, positivo, convocante, esperanzado y colaborador con lo que la Orden necesita? No vale el silencio como respuesta, o “esta pregunta no tiene nada que ver conmigo”.

2 - La exploración de nuevas vías de propuesta vocacional. Es interesante saber que el 30% de los 240 religiosos jóvenes de votos simples de nuestra Orden proceden de lugares donde los escolapios no estamos presentes. No es sorprendente, teniendo en cuenta la diversa configuración de nuestras Demarcaciones y los contextos tan plurales en los que estamos, pero sí que es interesante. Entre otras cosas, quiere decir que Dios sigue sembrando la vocación escolapia incluso donde no estamos y no podemos hacer nada por ella. Seguro que también la siembra donde sí estamos, pero espera que –estando– hagamos algo por ella. Creo que puedo decir que la Orden debe reflexionar sobre nuevos ámbitos y modos de propuesta vocacional, para hacer posible que quienes reciben nuestro don lo puedan asumir. Cito algunas posibilidades, sólo con ánimo de ofrecer ideas y de animar la reflexión.

- a) El mundo de los jóvenes universitarios. No estamos muy presentes en el mundo universitario, pero sí que podemos llegar adonde están presentes los universitarios. Por ejemplo, a lo mejor alguna Demarcación se anima a publicar una revista –on line, por supuesto–, de pensamiento cristiano para jóvenes interesados en profundizar en su fe. Una revista que provoque la reflexión y que exponga el contexto escolapio desde el que esa reflexión se realiza. Si es buena, será leída.
- b) El mundo de nuestros “procesos pastorales” y de “nuestras plataformas educativas”. Quizá alguno se sorprenda de que yo cite *“nuestro mundo”* en el apartado dedicado a “nuevas plataformas”. Lo hago, hermanos, porque algunos de nuestros contextos escolapios no están recibiendo propuestas vocacionales, e incluso algunos de ellos reciben propuestas que pueden ser contrarias o, al menos, “desconcertantes”.
- c) El mundo de nuestros profesores, educadores y colaboradores. De vez en cuando me llega la noticia de que un joven profesor de una escuela nuestra ha pedido empezar un proceso de discernimiento vocacional. Incluso ha ocurrido esto con algún sacerdote que nos conoce. Bastantes de nuestros educadores –del ámbito que sea– pueden ser susceptibles de una propuesta vocacional y no lo podemos olvidar.
- d) ¿Sería posible que en cada una de nuestras Demarcaciones pensemos y configuremos alguna nueva plataforma en la que proponer nuestra vocación? A modo de ejemplo: trabajar la Pastoral Vocacional como Familia Calasancia, en

¹ (Flp 1, 27)



E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los Hermanos – Enero 2012

obras de las Congregaciones hermanas / hacernos presentes de modo vocacional en las parroquias cercanas / impulsar adecuadamente un espacio web vocacional / configurar un espacio de “escucha y acompañamiento” en nuestros colegios en los que los muchachos sepan que alguien les dedica su tiempo, etc.

3 - La dinámica de nuestras Demarcaciones. Algunas ya lo habéis hecho, pero la invitación se dirige a todas nuestras Demarcaciones: hagamos una sencilla reflexión sobre nuestra propia dinámica vocacional desde el punto de vista de la búsqueda de una respuesta a esta pregunta: *¿qué hemos de cambiar* para que nuestra Demarcación sea más capaz de proponer, acoger y formar nuevas vocaciones? Pido especialmente a *los jóvenes de nuestra Orden* que se reúnan para pensar sobre esta pregunta y que hagan llegar sus reflexiones. Es probable que quienes se animen a reflexionar sobre esta pregunta encuentren algunas respuestas que provoquen decisiones. Sin duda, quienes respondan diciendo que “ya lo hacemos bien” no encontrarán mucha luz; tampoco quienes ni siquiera se hagan la pregunta.

4 - La creatividad en algunas propuestas vocacionales. A todos nos ayuda pensar de modo creativo. A quienes tienen las cosas muy planificadas, para que los planes no ahoguen la vida, y a quienes necesitan crecer en su capacidad de trabajar desde proyectos, para que éstos nazcan con posibilidades de engendrar. Por ejemplo, algunas Demarcaciones geográficamente cercanas se han propuesto una experiencia común para los jóvenes que están en proceso vocacional, un “itinerario vocacional” que les lleve a compartir anhelos y sueños; algunos piden que la Orden se esfuerce en preparar algunas comunidades para que puedan ser lugares de discernimiento vocacional para jóvenes; en algunas Demarcaciones piensan en organizar unos ejercicios espirituales –intensos y con tiempo- para jóvenes sobre el discernimiento vocacional según las claves escolapias; otras preparan campos de trabajo o campos de misión especialmente vocacionales para los alumnos mayores de sus colegios o para los jóvenes de sus grupos, con presencia de escolapios para dar testimonio y para escuchar a los jóvenes. Demos una oportunidad a propuestas nuevas que nos ofrezcan nuevas posibilidades, hermanos.

5 - Nuestras “Casas de Acogida Vocacional”. Es claro que en nuestras Demarcaciones tenemos comunidades y casas con finalidades diversas. Es cierto que todas debieran ser capaces de ser casas en las que puedan ser convocadas y acompañadas nuevas vocaciones, pero la realidad nos obliga a ser claros con nosotros mismos: *la Orden necesita que algunas comunidades asuman de modo específico la encomienda de ser casas de “propuesta y acogida vocacional”,* para que en su seno se reflexione sobre la “multiplicación de vida escolapia”, para que en ellas puedan hacer su experiencia vocacional temporal jóvenes que están pensando su futuro, para que en ellas se priorice el testimonio de autenticidad vocacional ofrecido a todas las personas que se acerquen a ellas, para que en ellas se reflexione –y se escriba- sobre lo que vamos aprendiendo en el esfuerzo por ser, en verdad, casa de acogida, para que en ellas vivan sus primeras experiencias de comunidad escolapia los jóvenes que ya han decidido ser escolapios y para que todos sepan con certeza dónde está la “puerta de entrada” a las Escuelas Pías allí donde esa puerta necesite ser más clara. Todas las comunidades son llamadas a esto, pero algunas deben recibir una encomienda específica para esto, y ser configuradas de modo que puedan responder al encargo.

6 - Nuestra vida personal. No podemos dejar de decirlo: nuestra vida personal puede y debe ser nuestra mejor aportación. La vida del escolapio suele ser, en general, una vida de trabajo, de fidelidad, de “permanencia”, de aprecio por la vocación recibida, de entrega y dedicación. No es una vida muy conocida, y su “ruido” suele ser la sencillez. Esa vida, tu vida, nuestra vida, cuando la vivimos con ánimo y esperanza, es llamada vocacional. Pero también debe ser enriquecida y vitalizada desde



E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

Salutatio Patris Generalis Carta a los Hermanos – Enero 2012

la preocupación vocacional. Con nuestra vida llamamos, pero necesitamos siempre cuidar nuestra autenticidad. El respeto y valor por la vida cotidiana de cada escolapio no nos exime de invitarnos unos a otros a vivir más conscientemente nuestra responsabilidad de dar testimonio de que, como escolapios, se puede vivir sintiéndonos profundamente felices. ***¡Gracias, hermanos, por vuestra vida, en nombre de quienes, al verla, sientan ganas de vivirla!***

A todos, hermanos, os deseo y os pido que os planteéis de modo consciente y comprometido este Año Vocacional Escolapio. Vivámoslo como una oportunidad para crecer en fidelidad vocacional, sabiendo que la “clave de vida” de la Pastoral Vocacional está, sin duda, en el seguimiento del Señor que, sin merecerlo, hemos recibido como vocación y que otros, con deseo de búsqueda, lo empiezan a escuchar como llamada y propuesta. Que esos nuevos “Samueles” –como entonces, también en tiempos en los que “no son frecuentes las visiones”-encuentren en nosotros ese “Elí” que necesitan para poder decir: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”*². Me agrada mucho uno de los mensajes centrales del himno vocacional que han compuesto en Filipinas con motivo de este año 2012: ***“Ven y únete a nosotros en esta misión de amor”***. Que esa sea nuestra propuesta y nuestro compromiso.

Es tradición entre nosotros orar por las intenciones del P. General. Comparto con vosotros mi oración: *“Concédenos, Señor, el don de vivir en plenitud la vocación a la que nos has llamado y envíanos jóvenes que quieran dedicar plenamente su vida a la misión escolapia. Que sepamos acogerles y acompañarles para que el don que han recibido pueda llegar a su plenitud, según tu voluntad, para el bien de los niños, de los jóvenes y de los pobres”*.

Recibid un abrazo fraterno

Pedro Aguado

Padre General

² ISam3, 9

